

CAIDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA: D. José Antonio Primo de Rivera, D. José Calvo Sotelo, Excmo. General D. Joaquín Gay, Manuel Montañá Guasch, Alférez provisional, muerto en campaña; José Amigó Jordana, Miguel Vila Maynou, Francisco Ramírez Vidal, Saturnino Ventura Ventura, Gabriel Gassó Pujo, Antonio Cunillera Farnés, Esteban Trullás Pons, José Vallbona Batista, Juan Pons Serra, Jaime Bultá Viñals, José Lamarca Catarineu, Juan Roura Guardiola, Clemente Fernández Vega, Clemente Fernández (hijo), Jaime Cladellas Serra, Julián Estrada Farnés, Alfredo Baró Grau, Ricardo Martí Gispert, Antonio Gorchs Pascalet, P. Alfonso López, P. Dionisio Vicente, P. Modesto Vegas, Fray Francisco Ramón, Fray Miguel Remón, P. Pedro Rivera, Manuel Puntas Viñas, José M.^a Puntas Cumella, Francisco Javier Riera Marsá, Ramón Montañá Guasch, Vicente Vidal Cuquet, Pedro Gendra Signes, Felipe Font Torralbas, Rdo. Casimiro Tuset Doménech, Rdo. Antonio Viñals Jané, Rdo. José M.^a Jané Miró, Miguel Mas Maynou, Juan Solans Irio, Francisco Soler Pallarols, C. Bellés Palaco.

APÉNDICE DE LOS CAÍDOS POR DIOS Y POR LA PATRIA, HIJOS O RESIDENTES EN ESTA CIUDAD
Rdo. Juan Salla Miró, Pbro., Rdo. P. Rodrigo Milián, Escolapio; Monseñor Juan Icart Aymerich, Pbro.
Rdo. Esteban Corbera Saulé, Pbro.

Caídos por Dios y por España: Granollers siente el orgullo de haberos engendrado para la Patria, vosotros los más puros, vosotros los de corazón más limpio, vosotros los de modo de ser más sincero.

Caídos por Dios y por España: Inspirad nuestros actos y apartad de nuestros oídos las voces tentadoras del egoísmo y otras pasiones humanas.

Caídos por Dios y por España: Haced que aquella línea ideal de conducta por la que vosotros disteis vuestra vida, la pongamos nosotros en práctica, sin renuncias ni claudicaciones, para bien de Granollers y de España.

Caídos por Dios y por España: A vosotros nos debemos, ¡presentes! en nuestro afán, habéis de ser siempre los faros que iluminen nuestra ruta.

Caídos por Dios y por España: ¡Presentes! ¡Presentes! ¡Presentes!

«GRACIAS POR EL EJEMPLO. QUE DIOS TE DÉ SU ETERNO DESCANSO Y A NOSOTROS NOS LO NIEGUE HASTA QUE HAYAMOS SABIDO GANAR PARA ESPAÑA LA COSECHA QUE SIEMBRA TU MUERTE.»

(Palabras de José Antonio, con motivo de la muerte del camarada Matías Montero, en el año 1934.)

Presencia eterna en nuestros caídos

Por segunda vez desde nuestra liberación por las gloriosas tropas del invicto Caudillo Francisco Franco, nos preparamos para celebrar la Fiesta Mayor de nuestra querida ciudad de Granollers, y como es muy lógico, debemos, aunque sea solamente en reconocimiento a sus generosos sacrificios que, no hay duda, determinaron este alegre despertar de nuestra liberación, recordar a nuestros caídos.

Siempre y en todos los países es y ha sido respetado y venerado el ser querido que por voluntad divina desaparece de entre los suyos; que lo digan los mausoleos, lápidas con sentimentales dedicatorias, las flores todas que adornan con sus delicados perfumes y que suavizan y entonan con el silencio y solitud excelsa de los campos santos. Repasemos la Historia, y, con ella, la serie continuada de guerras entre las diferentes naciones y estados, y veremos que siempre han sido objeto de una especial distinción, teniéndose como un gran honor, los caídos en ellas; fijémonos en la gran Guerra con sus orgullosos monumentos a los soldados desconocidos, y en ellos con la lámpara de humilde llama perpetua, para mantener viva la memoria al transeúnte, obligándole a venerar con el silencio su gloriosa memoria.

Pues bien, mujeres de Granollers, a vosotros en particular me dirijo, vosotras más que nadie sabéis las lágrimas que os han costado la ausencia de vuestros seres queridos, vosotras sois las que tenéis que lograr que estos conciudadanos nuestros que cayeron en aquellos días de la trágica revolución marxista, de todos conocidos por su vida activa, su preponderancia para el bien, sus buenos y nobles sentimientos, su grande y desinteresado cariño para sus hermanos, para su tierra predilecta, España, sin que pudiera un alma caritativa prodigarles consuelo alguno, sin una mano amiga que apretara en su agonia... sin un consuelo que aliviara su alma, vosotras, repito, debéis procurar como a mártires que fueron de la Gloriosa Cruzada, que tengan su recompensa y veneración de una manera visible, y que además del monumento que glorifique su memoria, guardemos en el fondo de nuestros corazones, el eterno recuerdo de su generoso sacrificio, de su glorioso y fructífero martirio, con la seguridad que al hacerlo, todos nuestros actos y nuestra manera de obrar se supeditará a honrar su memoria, evitando de esta manera la trama de odiosas intrigas, que no hacen más que desperdiciar la sana y santa semilla que por toda España prodigaron sus más heroicos y predilectos hijos.

Honor y gloria a los que lo dieron todo por Dios y por España y que no pueden, como nosotros, contemplarla camino al Imperio.

¡¡Arriba España Imperial!!

C. MARTI DE PLANA

Delegada de P. P. de la S. F. de F. E. I. y de las J. O. N. S

